

MADRID.
Un mes... 4 rs.
Tres meses... 10
PROVINCIAS.
Tres meses... 42 rs.
Seis id... 20
EXTRANJERO
Y ULTRAMAR.
Tres meses... 48 rs.
Seis id... 30

Número suelto,
CUATRO CUARTOS



EL GATO,

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Encarecemos á los señores suscritores que aun se hallan adeudando algunas cantidades, se sirvan satisfacerlas por medio de libranzas del Giro mutuo, y solo en sellos de á dos reales, cuando de aquel modo no les fuere posible; con lo que, se ahorran certificar las cartas, y mantener algun que otro incautador de sellos, pues segun parece, no faltan en ciertas administraciones de correos.

BUENO VA!

España tiene hambre y sed
de justicia
Manifiesto de D. Carlos VII.

Hé aquí unas palabras que revelan fielmente, cuál es el verdadero estado actual de nuestra desgraciada patria.

Hambre y sed de justicia, es justamente, lo que ante todo, reclama á grandes voces España.

Pero no crean ustedes que al hablar de España meto en ella á los hombres de la gloriosa, pues esos, ahora mejor que nunca, se atracan de lo lindo, y se beben la justicia que es un primor.

Verdad es que estos, por mucho que se quiera elevar su número, siempre son pocos, comparados con los que ni comemos ni bebemos, por más que paguemos presupuestos de 3.000 millones.

Preguntadle á Prim, por ejemplo, si tiene hambre de justicia, y de seguro que os convida y os señala asiento en sus cotidianos banquetes.

Preguntadle á Rivero si tiene sed, y os ahoga con generosa esplendidez en un mar de Pajarete, Jerez, Valdepeñas ó Montilla.

Y así sucesivamente os demostrarán todos que están hartos, pero por supuesto, de justicia.

Ahora, si teneis el capricho de dirigir la pregunta al país, en ese caso, tambien os contestará que está harto, pero por supuesto, no de justicia.

Que de tal modo se han ido poniendo los tiempos, que cada dia que pasa, más extranjera es esta Señora en nuestro país.

Pero, sobre todo, desde Setiembre acá, preciso es confesar que logró escabullirse por completo, entre los dobleces de la bandera de España con honra.

Si por justicia se entiende *constans et perpetua voluntas jussuum cuique tribuendi*, esto es, la constante y firme voluntad de dar siempre á cada uno lo que es suyo, no es extraño, ciertamente, que Topete, poco profundo en Derecho, se la dejase fuera de sus maletas, al dar el *acústico grito*, padre natural de la gloriosa.

En cambio, Rivero, que como jurisconsulto es hombre que la tiene olvidada de puro sabida, para congratularse con ella, parece que ha adoptado un acuerdo, tan sensato como peregrino.

S. M. Municipal, viendo que desde Setiembre acá, como hemos dicho, anda jugando al esconder aquella Señora, con espíritu elevado hase echado sobre ella, y cogiéndola por las trenzas, la devuelve á los madrileños, bajo esta forma.

Madrid debe entregar tal número de mozos por la quinta actual.

El presupuesto municipal está demasiado apurado, para poder pagar la cantidad que hay que dar por la redencion de los mozos.

Luego, lo más justo, lo más equitativo, es, que los *doscientos* mayores contribuyentes de la ex-coronada villa, paguen esta cantidad, repartiéndosela entre sí como buenos hermanos.

Tal acuerdo, á ser cierto, como se asegura, encaja perfectamente dentro de la *constante y firme voluntad de dar siempre á cada uno lo que es suyo*.

Porque ¿dónde hay nada más justo que el que tiene, pague las necesidades del que no tiene?

Verdad es, que aquí el que *tuvo* pagó por sí: pero no es injusto, ciertamente, obligarle ahora á que pague por el vecino.

Con eso al ahorrarle á este que contra su instinto militar, entre en el ejército, le ofrece ocasion para que, disfrazado de voluntario, vaya el mejor dia á su casa á darle las gracias.

Además, tiene tal acuerdo cierto olorillo clásico, que no puede por ménos de haber *trastornado* al bueno de D. Nicolás.

Si no recordamos mal, era costumbre entre los Atenienses que ciento de los más acaudalados, pagasen cada año lo que costase equipar las galeras de la república.

Y Rivero, que se parece á un Ateniense, como una uva á otra uva, ha querido sin duda, al ver lo en camino que vamos de la república, convertir á Madrid en otra Atenas.

Pero entre los Atenienses se daba á los elegidos el derecho de eximirse, siempre que lograsen demostrar que habia otros más poderosos que ellos.

Y si tal derecho se consignase aquí por el Alcalde popular, no seria difícil que los paganos fuesen gentes nuevas y poco conocidas como acaudaladas.

Mas estamos seguros que no llegará ese caso, y, por lo tanto, es ocioso ponerse á pensar quiénes deberian ser los *doscientos* afortunados.

En lo único que hay que pensar, es en la justicia del acuerdo, á fin de comprender si hay ó no motivo para asegurar que *España tiene hambre y sed de justicia*.

Y como con fijarse en cualquier hecho basta, pues todos siguen por el mismo sendero, el que no lo quiera confesar, no será, ciertamente, por falta de fundamento.

Verdad es, que si España llega pronto, como es presumible, á ver que la justicia es algo más que una palabra, algo más que una esperanza, algo más que una ilusion, no sería raro que aquel día dejase de ser la última nacion de Europa.

¿Con un pasado glorioso, con un porvenir brillante, no podrá cegar, para siempre, la pantanosa laguna donde hoy yace medio asfixiada?

¡Quién lo duda!

España será pronto lo que debe ser, al mágico grito de:

¡VIVA CARLOS VII!

CARTA DE LA CHATA Á JUAN EL SOLDADO.

Ende que me describiste,
Juan, ende Paris de Fransiá,
Estoy, Juan, llena de ansiá
Pus no sé si te moriste.

¡Ay Juan! si es que ar fin y ar cabo
Te las guillao al otro mundo
No me lo niegues, ¡me jundo!
Que estoy cual perra sin rabo.

De llorá tengo los ojos
Divididos por la nariz:
¡Habré llorao ¡infeliz!
Que aun tengo los niervos flojos!

Pero á veces me consuelo
Y me igo ¡gueno fuera
Que así mi Juan se muriera
Laigándome ese camelo!

Er me ijo á mí que un día
Lo habia de ver entrá
Del Rey D. Carlos detrá,
Y er no há mentio en su vía.

Asina es, Juan, que la pena
Se me escabulle del arma,
Y güerve á encontrarse en carna
Cuando así piensa, tu nena.

Por eso hoy cojo la pluma
Por mano del Renegao,
Pá dicirte ¡resalaó!
Lo que pó aquí pasa en suma.

Has de sabé que ya ar fin
El Rey laigó el Manifiesto;
Y es claro que ya con esto
Anda tirulato Prim.

Pus no há queao en la Villa
Marquesa, ni cabiyero,
Ni probe, ni jornalero,
A quien no haya hecho cosquilla.

¡Qué documento Juanillo!
Vaya un Rey, que es de mistó;
Bien decias tú, al reló
Va aquí á pone á tanto pillo.

¡Qué pico! ¡várgame er mengue!
¡Qué mó de dicir verdaes!
¡Quién ar vé sus claridaes
Ha de andarse ya con dengue?

Ayé lavando en el rio

Me dijo Juana la Tuerta:
«Chata, ya me tienes gü erta
Que er manifiesto he leio:

Eso si que es Rey cabá
Un hombre formá y bari;
¿Y si ahora se explica así
Sentao en el trono que hará?

Con tal que con una tranca
Dé á cá uno su merecio...
Venga aunque se seque el rio
Y no se use ropa blanca!»

Y no oyes por las plazuelas
Más que dici: «cuándo viene?»
Hay ya quien encendias tiene
Poique venga un par de velas.

En las tiendas, cosa es clara,
Como naide vende ná,
To se güerve deseá,
Verle á D. Carlos la cara.

Solo los que están jamando
Y llenándose er borsillo,
Son los que temen, Juanillo,
Y están su trunfo llorando.

De mó que como ya ves,
Aqui la gente es carlista.
Tuviste muy güena vista
Cuando te fuiste hace un mes.

Y jaga el cielo que ufano
Te mire en mis brazos yó,
Muy pronto y á tu Señó
En su trono soberano.

Con que, ¡chipé y con tomate!
Mucha carna: cierra er pico;
El ojo abierto á lo rico...
Y cudiao con un dislate.

Ahi, saleroso, te mando,
Pá que veas que te quiero,
Y fumes, cual cabiyero,
Seis puros de contrabando.

Asi no metas la pata
Y que yo sepa de ti:
Nueve de Julio: en Madri:
Está presente:

LA CHATA.

P. D.—Ten mucho cudiao, Juanillo,
Que ayé me ha dicho á mí una
Que en Paris hay mucha tuna
Que jase el amó ar borsillo.

Y si es que yo luego sé
Que con otra más fartao,
Juan, dejás de ser sordao
Más fijo que soy mujé.

AVENTURAS DE UNA CARTERA.

Decia un amigo mío, que cuando se formó el partido progresista, debieron tocar á llamada de tontos.

Y efectivamente, cuando ellos mandan, no se encuentra uno por las calles más que caras de lo mismo.

Bien podia el Sr. Moreno Benitez, que ha hecho un gran servicio encerrando en el Pardo á todos los mendigos que no han cabido en las oficinas del Estado, establecer un *tonti-comio* ú otra cosa semejante, para sus amigos.

El mobiliario para un progresista es sencillo.

No necesita más que una mesa, una cuchara y una murga que toque el

Himno de Riego.

Y si acaso un fusil sin municiones ó municiones sin fusil.

Las municiones de boca, abundantes.

Así, pues, cuando ven un destino, á tiro de colmillo, se reunen siete veces

al día, tienen un conciliábulo por minuto, y están una semana almorzando juntos.

Cuando un progresista ha echado fuera del cuerpo un discurso y se ha metido dentro de él un par de comidas, vá más *templao* que un gitano en noche de feria.

Esta semana ha sido, pues, para los progresistas, una semana de provecho.

Un señor llamado Martos, que vá en busca de una cartera, como Jerónimo Paturot iba en busca de una *posicion social*, los ha estado acariciando toda la semana, les ha echado de comer, y les ha cantado en cada reunion un himno de alabanza.

Los progresistas han asistido á todas las reuniones donde se hablaba y se comia, y luego se quitaron del medio para la votacion, en la sesion del miércoles.

De modo que se cumplió aquel refran de «el que echa pan á perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro.»

Verdad es que la sesion principió mal.

A primera hora y sin anunciarse, se presentó Milans del Bosc en *traje de Arderius*.

Parecia el marquesito Mr. Tontini, de la *Reina de los aires*.

Pantalon, chaleco, guante y pelo blanco; levita-jaique, color canario, medias de seda, zapato de bolero y corbata negra.

Exponiéndose a ser oyó decir al verle entrar, ¡qué baile!

El Congreso se rió, y el Sr. Rivero le dió al oído algunas bromas chispeantes.

Este fué el principio de la sesion que acabó de aguar cierto Sr. Giron, quien tartamudeó un discurso cuyo significado aun ignoraríamos, sino lo hubiesen traducido y puesto en castellano, los que le contestaron.

Este Sr. Giron, con sus pujos de orador, es el mismo que está enamorado del matrimonio civil, y aboga por la libertad de los muertos.

Por fin le entendimos que queria la caida del ministro de Gracia y Justicia.

A lo cual Martos contestó, que era un deseo suyo por aligerar de ese peso á su muy amigo el Sr. Herrera.

Este señor, como buen unionista, no se conformaba con la prueba de amistad del Sr. Martos, y decia para sus adentros: lo que es la tajada no te la llevas como no te llevas los dientes en ella.

Y decia *Velista*, así lo llama su amigo Gassel, que despues de todo votó contra *Velista*.

Decia *Velista*, repetimos; y por qué se quiere aventar este ministro cuando todos hemos pecado, si pecado ha habido?

Y contestaba Martos: porque á ese es al que le tengo hecha la *punteria*.

Topete habló y por poco lo crucifican.

Aunque decimos mal, porque al fin lo crucificaron, cumpliéndose así el destino del que se mete á redentor, sin saber antes en donde se mete.

Martos capeó, banderilleó, trasteó y le hizo todas las suertes al *richo*, pero la cartera no entró á la muerte.

Yo comprendo que Martos la pide con mucha necesidad y que por eso el alegre Becerra con-vino con él en dar razones del peso de Coronel y Ortiz, pero todo esto eran roscas y pan pintado, para los unionistas.

Sardina que lleva la union (que es hoy el gato) tarde ó nunca vuelve al plato.

Lo único que ha faltado al Sr. Martos, es poner los puntos á un ministro progresista y alargar el prólogo de la funcion, con un par de docenas más de reuniones y otras tantas comidas.

Este es el modo de fijar las convicciones.

Y sino ya vió que el Sr. Rivero salió por pies despues de haber sudado sangre... de Cristo.

Lo cual prueba que no estaba convencido de la razón de Martos, para sacar una cartera en el pico.

Ni sabemos que Martos tenga otros méritos que un buen deseo de hacer feliz á la nacion, por medio de una cartera.

Verdad es que estos son méritos revolucionarios suficientes para eso y mucho más.

Así lo comprendió Castelar y ayudó con su partida á desnudar á Herrera del hábito revolucionario que él defendió con la abnegacion de un liberal y el desinterés de un unionista.

—Yo quiero que caiga, decia Castelar.

Y Herrera decia: ya caigo... en la cuenta.

Y esta cuenta era la que llevaba errada Martos por igualarse á las mujeres que nunca llevan más que una cuenta y esa errada.

El Júpiter Tonante, Rios Rosas, lanzó algunos rayos desde el Olimpo, apareciendo en medio de aquella tempestad el General Prim, como arco iris de salvacion.

D. Juan el Cruel arengó á todos; hizo pucheros, se afectó, se enterneció, se desmayó de melancolia, pidió que se abrazase la mayoria y la disidencia, no consiguió nada, y por último, enseñó un poquito la oreja; diciendo:

—El empeño del Sr. Martos puede costar rios de sangre.

Suponemos que serán *sangrias* lo que costará para alivio de disgustos.

—Yo quiero solo libertad, honra y union.

Todas las estatuas del Congreso, al oír esto, se volvieron de espaldas.

—Y por último, el Sr. Martos, que iba tan bien peinado como siempre, pues sin duda no lo peina El Gato, perdió la esperanza de alcanzar la cartera.

Aquí todos los *cimbrios* y sus aficionados, perdieron también el compás,

y empezaron á cantar, sin armonia, el coro del *diablo en el poder*, que empieza.

HAY CRISIS.

Martos no pudo contener su emocion, pasóse la mano por su imberbe rostro, se sentó unos pelitos que habian perdido en su cabeza, el orden de formacion, y exclamó con acento dolorido y voz un tanto afectada:

Progresistas ingratos, me voy... os abandono... hasta luego. Adios!

Y mirando á la cartera de Herrera, se fué cantando á imitacion del Fray Luis de Leon:

De los engaños del mando
Huye, Martos, ya veloz:
Que el Gobierno es solo humo
Y humó la revolucion.

EL JURAMENTO.

Palabras de Prim y juramentos de Figuerola,
todo es bola.

(Canto popular.)

Le diré á usted, Figuerola
—Por si no lo sabe ya—
Que El Gato no jura la
Constitucion española.

Y á pesar de su decreto
Hoy cree, como ayer creia,
Que el perder la cesantia
A nadie pone en aprieto.

Tal vez á usted no importara
Semejante desacato,
Sino fuera porque El Gato
Se lo dice cara á cara.

Sin embargo, no me oculto
Y de frente se lo digo,
Que Llagostera, su amigo,
Me recomendó irme al bulto.

Ya ve usted que yo no trato
De engañarle, Dios mediante,
Así puede usted al instante
Buscarle tres *pies* á El Gato.

Y para hacer que el dinero
Cunda en su Hacienda *in agonis*,
Venga usted, moderno Adónis,
A limpiarme el comedero.

Mas sepa que ni una uña
Me he cortado como vé,
Para acariciar á usted
A estilo de Cataluña.

Allí, pues, no les apura
La Constitucion-belen;
Y el que no jura, sé bien
Que á lo ménos se las jura.

No entiendo á usted, lo confieso,
O le he perdido la pista,
¿Con qué usted libre-cambista
Quiere el juramento-presos?

Haga usted en su fatuidad
Jurar al Oso en la Villa,
En medio de esta tortilla,
De honradez con libertad.

Que si de todos calibres
Sueldos á infelices quita,
Es seguro que así evita
La bancarrota á los libres.

Y en estos tiempos de flete,
De alijos y de botin,
Que la honra de España es Prim
Y la libertad Topete;



